

Impresiones del congreso

“Los refugiados de Europa: Retos, oportunidades y derechos humanos”

Organizado por el Parlamento Europeo

El 30 de octubre 2015, en *Europahuset* (La Casa Europea), c/ Gothersgade 15, Copenhague.

- *Texto elaborado por Lone Frederiksen, quien participó en representación de la organización “Genvej til Udvikling”*
- *Luego, traducido por Julie Hedegaard Jensen del danés al español.*

Nos encontramos en un local abarrotado de participantes de una gran variedad de organizaciones.

El conferenciante principal fue **Morten Kjærum** (MK), el gerente anterior del Instituto Danés de Derechos Humanos, que actualmente trabaja en Suecia por el Instituto Raoul Wallenberg,

MK empezó el congreso subrayando, que aunque la cantidad de refugiados parezca inmensa ahora mismo, no es un problema insoluble, siempre que existe un cierto nivel de voluntad política. El mundo ha cambiado bastante durante las últimas décadas. A finales de las 1970s La Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) tardó dos semanas en asegurar nuevo alojamiento para unos 250.000 refugiados vietnamitas. En las 1980s se tardaron tres años en conseguir alojamiento para unos 3.000 refugiados de Iran. En las 1990s los países vecino cerraron las fronteras a los refugiados bosnios, lo cual llegó a tener consecuencias graves para la gente, que se quedó sin posibilidad de huir. Encima, resultaba que la solución tampoco se encontraba en las ‘zonas seguras’ que se estableció en aquella época, ya que indirectamente contribuyeron al aumento de los catástrofes como, por ejemplo, Srebrenica. Las guerras de los Balcanes conllevaron las restricciones políticas de las normas del visado, tal como las sanciones introducidas por los gobiernos, para castigar las compañías aéreas que transportaba refugiados ilegalmente. Por desgracia, esas restricciones también fueron dirigidas por Dinamarca.

La convención de Dublín, que dicta, que los refugiados deben registrarse y solicitar asilo en el primer país comunitario al que llegan, sustituyó el principio “una-ruta”, que suponía darle a los refugiados 2-3 semanas para viajar al país deseado para solicitar asilo. Los acuerdos de Dublín obviamente es un modelo que favorece los países del Norte de Europa - y los más ricos.

La Convención Europea se enfoca en buscar y encontrar soluciones a los problemas, pero la voluntad política de los Ministros de Justicia e Interior es muy limitada. Como ha demostrado ACNUR, solamente se asigna 1/3 de los recursos necesarios, y el programa mundial de comida (WFP) de las Naciones Unidas ha tenido que quitar 300.000 personas de su programa, por culpa de la falta de recursos y fondos.

La discusión de resolver los problemas en los países vecinos, que supuestamente son seguros, no tiene sentido, y no es un resultado viable. Si nosotros rechazamos la posibilidad de que los refugiados puedan seguir moviéndose de Turquía o Líbano a Europa, existe un gran riesgo de que estos países cercanos cierran las fronteras a los refugiados, lo cual tendrán consecuencias catastróficas.

Es muy importante hallar soluciones colectivamente, que asegure una distribución justa entre los países comunitarios, tal como demostrar los caminos legales de solicitar asilo, como por ejemplo la posibilidad de solicitar un visado humanitario en las embajadas (igual que la solución que consiguió Raoul Wallenberg en Alemania Nazi). A la vez, afectará - y en alto grado incluso quitará - la necesidad de hacer las actuales rutas de escape tan peligrosas y increíblemente costosas. Una de las secuelas desafortunadas de la falta de rutas legales es que muchos refugiados e inmigrantes se ven en la necesidad de habitar ilegalmente en Europa. Además, encuentran trabajo desorganizado con sueldos mucho más por debajo de los convenios colectivos, y por lo tanto se parece más bien a esclavitud. La distribución de los 120.000 refugiados, que se ha acordado en el Parlamento Europeo es un paso importante, pero aún así, es problemático. Por ejemplo, provoca preguntas como: ¿Qué hay que hacer con los países que se niegan a cumplir con el acuerdo? ¿Qué hay que hacer con los refugiados, que no desean estar y vivir, donde se les han ubicado? Último, MK nos recordó, que un refugiado sigue siendo un refugiado igual, a pesar del número de países por los que ha pasado.

Lars Nørlund de la Comisión Europea indicó, que esta crisis es grave para la UE, entre otras cosas porque viene de afuera, y su extensión está fuera de nuestras manos, y no existen soluciones fáciles. No sirve barrear con alambre de púas y guardias, porque estas personas tan desesperadas siempre encontrarán otras formas de entrar. La Comisión está trabajando con la elaboración de una propuesta, como por ejemplo un esfuerzo común en el control de fronteras, con tal motivo de identificar refugiados entre otros migrantes, combinado con el establecimiento de rutas de migración legales, acuerdos sobre la distribución en la UE, así como un diálogo más visible y eficiente con los países terceros (como por ejemplo Turquía, Líbano y Jordania). Aunque

políticamente sea un proceso muy pesado, no hay otras posibilidades aceptables para llegar a un acuerdo en el Parlamento.

Thomas Bustrup de *La Confederación de la Industria Danesa* (DI) subrayó la importancia de no mezclar la situación actual de los refugiados, que es una crisis humanitaria, con los problemas demográficos que todos países comunitarios enfrentarán, con una población compuesta de cada vez más gente mayor, y con cada vez menos jóvenes. Sin duda, a los refugiados hay que ofrecer ayuda, porque realmente lo necesitan, y tendremos que resolver nuestra demanda de mano de obra independientemente. Quizás se puede aprovechar y combinar los dos, en algunos casos, pero del momento no lo parece, ya que solamente es cada tercero de los refugiados que consiguen un trabajo después de tres años. Así que para la industria será bastante problemático, en caso de que el acuerdo Schengen no podrá seguir teniendo las fronteras abiertas. Sin embargo, las empresas tienen una actitud positiva sobre la implementación de inmigrantes, pero por los problemas que tenemos con el sistema danés, que los hay que resolver, generalmente se tarda demasiado tiempo en tratar los procesos de asilo, con tal consecuencia que las buenas capacidades y las fuerzas desaparecen mientras los refugiados están parados y esperando.

En el conclusivo debate político participaron los miembros del Parlamento: **Margrete Auken** (Partido Popular Socialista), **Christel Schaldemose** (Socialdemócratas) y **Anders Vistisen** (Partido Popular Danés). Las dos personas primeras mencionadas hablaron de los problemas generales que existen en el Parlamento, y subrayaron en particular la problemática de los 'nuevos' países de la Europa Oriental, que no tienen ningún tipo de solidaridad y que evitan participar (tal como Dinamarca) en el esfuerzo común. Recomendaron que todos pensarán y consideraran que las consecuencias para estos países serían eliminar los subsidios económicos de las fundas estructurales. Además, Margrete Auken también ofreció otras sugerencias, como por ejemplo hacer un esfuerzo para resolver el conflicto israelí-palestino, para que el Occidente pueda establecer más confianza con los países árabes. También argumentó que hay que hacer cambios sobre la doble imposición en cuanto a los países más pobres, y aspirar a tratar los cambios del clima. Christel Schaldemose también destacó, que bajo las circunstancias actuales, es completamente absurdo recortar el apoyo de los países en vías de desarrollo - al contrario opina que se debe aumentarlo notablemente. Aparte de eso, se quiere mencionar las sugerencias positivas de Anders Vistisen, que dijo que la UE debería de llevar una política comercial mucho menos proteccionista en relación a los productos agrícolas de tales países. El debate lo llevó Jens Ringberg de DR, la televisión danesa, y llegó a ser una mañana bastante interesante, que trajo mucha información útil tal como un número de sugerencias constructivas.